

# Editorial

## *El derecho a una segunda oportunidad*

*Desde que la especie humana -que con la soberbia que le caracteriza se ha autodenominado “sapiens”- empezó a caminar sobre la faz de la Tierra, ha ido evolucionando tecnológicamente. Esta tecnología que en un principio ayudo a la especie a sobrevivir en un duro y hostil entorno, acabó por afectar el medio natural en que vivía, al principio levemente, pero después y en una progresión cada vez mas rápida y destructora, alterando, contaminando, modificando, deforestando, explotando y esquilmando a un planeta cuyos recursos—por si alguien todavía no lo sabe- son finitos.*

*La idea de que el planeta Tierra, ha sido creado por un ser superior para ser usado y explotado por el hombre a su antojo fue gravada en la mente colectiva durante siglos y es la causa de gran parte de los estragos producidos en nuestro medio ambiente. Perdidas en la niebla del tiempo han quedado las creencias de los pueblos mal llamados primitivos de los que solo quedan pequeños grupos en los lugares mas recónditos de nuestro planeta, estos hombres, si que son “sapiens”, siempre han sabido, pasando de generación en generación, por su cultura oral que el hombre solo es una mínima parte de gran puzle que es nuestra biosfera.*

*Después de tantos siglos de mala “praxis” con nuestro planeta y como una especie de reacción alérgica a la mala conciencia que tiene de si misma la humanidad, surge en una serie de personas la necesidad instintiva de hacer algo para reparar aunque sea a pequeña escala el gran daño que le estamos haciendo ha nuestra casa, la Tierra y nuestros vecinos, los seres vivos que la pueblan.*

*Este, creo, que es mi caso particular. Prácticamente desde que empecé a aprender sobre las aves a principios de los ochenta, me encontraba con ejemplares que aparecían víctimas de expolios de nidos, accidentes,*

*heridas por disparos de escopeta, agotadas después de cruzar el Estrecho, envenenadas, etc.*

*Coincidió entonces con otros ceutíes, que sentían lo mismo, tenían la necesidad de hacer algo, devolver en nuestra modesta medida, a estos seres vivos a la Naturaleza, de donde muchas veces habían sido extraídos por otros hombres brutalmente. Sentíamos que les debíamos una segunda oportunidad.*

*Desgraciadamente, muchas veces no se conseguía, pero las veces que liberabas uno de estos animales, la alegría y la sensación de haber restituido parte del daño causado, era fantástica.*

*Tras la liberación, quedaba siempre al duda ¿sería capaz de sobrevivir de nuevo en la naturaleza? Desafortunadamente y aunque las aves eran anilladas, nunca tuvimos la prueba exitosa de su reintroducción, el pequeño número de ejemplares recuperados, hacía que las probabilidades de su recaptura fueran mínimas. Esta falta de datos y pruebas del éxito de la adaptación al medio natural de las aves recuperadas eran esgrimidas, incluso por sectores de grupos conservacionistas que no están a favor de los Centros de Recuperación de la Fauna.*

*El año pasado, por fin, se ha obtenido una prueba (en esta revista podréis ver un artículo, en la página 67, sobre esta recuperación) que demuestra que la rehabilitación de la fauna silvestre funciona y es necesario que existan los Centros de Recuperación y personal especializado que se dedique a ello. Por otro lado, las aves irrecuperables podrían ser utilizadas en labores didácticas o en proyectos de cría en cautividad.*

**!!!NUESTRA FAUNA SE MERECE UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD!!!**

*Escrito en Ceuta, por Antonio José Cambelo Jiménez, cuando los primeros Charranes bengalíes visitan nuestras costas en su salida del Mediterráneo.*